

DÍAS DEL FUTURO PASADO

Fanzine metempsicótico

CONTENIDO

De Erasmus en los suburbios del cielo

Esencia de la ceniza

Entrevista con un ángel

Vol. 1

Octubre

2021





De Erasmus en los suburbios del cielo

JAVIER URZAINQUI

EXPERTO EN REFLOTAR ALMAS TIBIAS

MASTER EN MAREAR LA IMPACIENCIA

DOCTOR EN LENGUAS TÍSICAS

CHAMÁN DE LA METÁFORA PROBIÓTICA

FADISTA CON BOMBÍN

CUÑADO DE FLANNERY O'CONNOR

Esencia de la ceniza

Tu cuerpo olía a silencio mientras repasaba el diccionario de la pena secreta. Buscaba la compasión de aquel espíritu que renunció a la vida para volver a ser esencia.

Tuviste un crepúsculo suave. Tembló tu cuerpo y estalló un alma cansada de aquel pesado y largo viaje. Ojos melancólicos, coral en las manos y cuatro dramas tatuados en un solo corazón. Fue cuando los árboles descansaban del invierno.

Ave de paso, golondrina sin nido, no eras ni de aquí ni de allá y ahora te vas al cielo a reclamar una patria.

A ti te van a hablar de directorios morales, acostumbrada como estabas a recoger los restos de todos los naufragios, a gratinar la miseria moral, a la costumbre de ir perdiendo.

Mi infierno fue veinte años sin tu voz y un hogar vacío y frío. Tu vida un tren dolorosamente largo y lento, celoso y lejano de las estaciones de la vida bella.

Envidio a todos no ser yo, me susurra Pessoa.

ENTREVISTA CON UN ÁNGEL

*Bajo la tierra también hay mares,
pero sin puertos y sin cantares
y navegando los esqueletos...*
Eduardo Alonso



Querido hijo: hace unos días - no sé cuántos- que llegué al cielo. Me han alojado en el pabellón destinado a las almas humildes para pasar una cuarentena y que me devuelvan mis recuerdos. Todavía no he visto a tu padre, ni tampoco a los míos. Imagino que papá estará por ahí, en el santuario de los castizos, jugando al julepe con mis hermanas y cuñados. Me alegra que nos comuniquemos a través de mi alma porque la ouija no está muy bien vista por aquí.

¡Hola, mamá! ¡Qué alegría poder hablar contigo! Espero que tengas suerte con todas las personas que te encuentres. Lo digo porque hay una encuesta que dice que el 80% de las personas cree que irá al cielo, pero también la mayoría cree que no encontrará allí a nadie conocido. Ya sabes que no hay peor sordo que el que encima es ciego.

Bueno, hablando de enfermedades y padecimientos, te diré que aquí funciona de maravilla la atención primaria. Lo primero que han hecho en este Monte de Piedad, es reintegrarme la memoria y la movilidad. Tampoco vacunan de nada, sabes. Después de que la vida me tendiera una emboscada, y de veinte años amarrada al duro banco de una silla de ruedas, tenía miedo de echar de menos los felices días del carnaval de San Sebastián; pero eso -creo- no va a suceder. De momento, el vestido que nos han dado para pasar la cuarentena, que no sé si será el definitivo, es una especie de disfraz a medio camino entre momia y apóstol. Claro que, con casi 101 años que iba a cumplir, a ver qué uniformidad me iban a poner.

Aquellos largos años cuando no pude hablar contigo, porque sólo vivías en la ausencia como si tu alma flotara entre el pasado y la tortura del destino, no he conseguido superarlos. Y ahora, tras tu marcha, he descubierto que no se han inventado todas las palabras con las que llorar una pena.

Mi corazón dejó de sentir y se convirtió en un reloj que latía con el tic tac de la furia.

Siempre me ha fascinado, desde que me mandaste con tres años al colegio de las Mercedarias, el misterio de la Trinidad. Ahora te pregunto: ¿el Padre es Dios?

Todavía no lo sé, hijo. Ver a Dios es, en cierta medida, sentir miedo. Lo único que te puedo decir es que tiene querencia por el mundo agropecuario. Aquí te despierta todos los días un gallo, aunque al principio, claro, estaba despistada y creí que era música de jazz. Es una reliquia (el gallo) del Arca de Noé y el único animal que trabaja. Dios tiene, por ello, en mucha estima a los cornudos (no sabía que hubiera tantos) y me he enterado de que todos los espectáculos taurinos están prohibidos. Advierte, pues, a mi hermana María, que aunque tenga 97 años no se dé mucha prisa en subir.

Mamá: ¿tú crees, como dicen algunos, que Dios creó el mundo porque no soportaba la soledad eterna?

Pues en mi corta experiencia, no estoy segura. La eternidad no es aburrida; de hecho, no se bosteza. Aquí el peor negocio sería poner una relojería.

¿Qué idiomas se hablan por allá arriba?

Muchos, hijo, yo estoy aprendiendo hasta morse. Pero dile a Edurne, tu hermana, y a tu cuñado, que si quieren venir aquí van a tener que hablar la lengua del imperio porque el euskera sólo es idioma oficial en el infierno.

Si es así, no creo que lo lleven muy bien. Ya sabes que sólo están acostumbrados a la verdad de las conjunciones distraídas de los Zutabes.

Alguien dijo que la patria de una mujer es aquella donde se ha enamorado. Al menos lo fue para mí. Lo de tu hermana es otro de los grandes misterios del amor. Siempre ha sido una párvula traviesa que ha interiorizado bien la anulación de su Yo frente al más gratificante Nosotros. Pero se van a llevar una sorpresa porque aquí no hay partidos políticos, sólo tendencias.

A veces, mamá, no se quiere -ni se busca- la verdad. A algunos les basta con la estética porque en los bordes de las palabras nacen los sofistas y también esa enigmática oscuridad de los oráculos.

¿Estética? ¿oráculos? Pero si lo más redondo que han visto esos dos, y ya tienen nietos, es una onza de chocolate.

¿Qué lees ahora?

Empecé con el testamento de Adán y luego, después de Lobo Antunes, he pedido las cartas del Niño Jesús a Papá Noel.

Por cierto ¿te dan bien de comer?

Aquí se desayuna después de los maitines; pero he observado que no sirven Ricoré. Si la cosa sigue así vete a Hendaya, como hacías cuando eras joven, a comprarlo a La Esperanza, y, después, te pones de acuerdo con mi alma. Una cosa es que no haya toros y otra que falte el Ricoré. Aunque lo mejor de todo es que no hay ni comida para celíacos, ni sube el pan.

Bueno, mamá, me despido de ti. Pero antes de que acabes la cuarentena quiero decirte, para que lo sepas, que papá hace trampas al julepe.



Fotografías

Portada: La metempsicosis. Sergio Bustamante

Contraportada: La torre de Babel, Pieter Brueghel El Viejo